



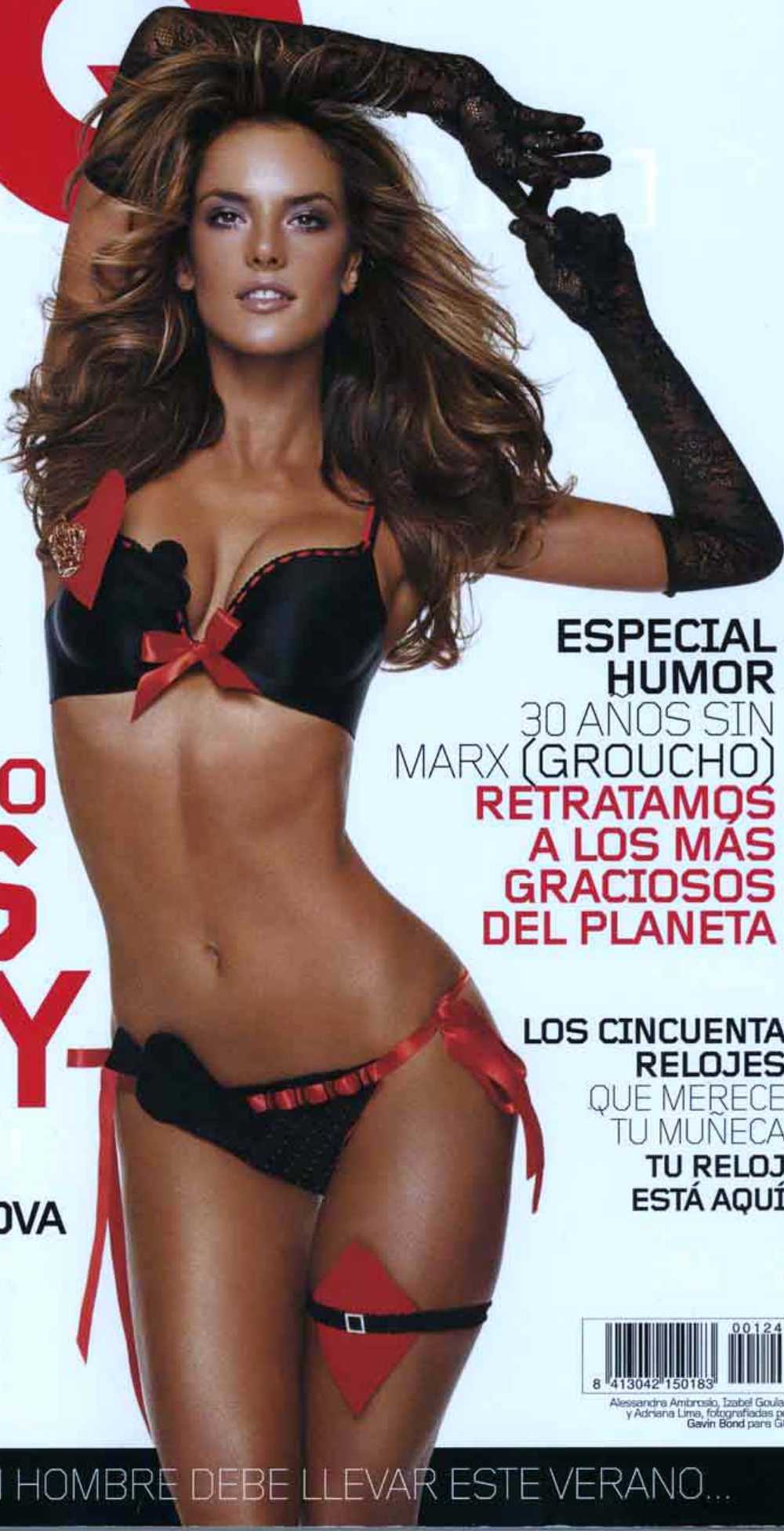
*LA REVISTA MASCULINA
CON MÁS ESTILO DEL MUNDO

ELEGIMOS
LAS 7 MARAVILLAS:

- SCARLETT JOHANSSON
- PENELOPE CRUZ
- ZETA-JONES
- BEYONCE
- JENNIFER LOPEZ
- PARIS HILTON
- GISELE

EL NÚMERO MAS SEXY- DEL AÑO

- KAROLINA KURKOVA
- ALESSANDRA AMBROSIO
- EVA HERZIGOVA



ESPECIAL HUMOR
30 AÑOS SIN
MARX (GROUCHO)
RETRATAMOS
A LOS MAS
GRACIOSOS
DEL PLANETA

LOS CINCUENTA
RELOJES
QUE MERECE
TU MUÑECA
TU RELOJ
ESTÁ AQUÍ



Alessandra Ambrosio, Izabel Goulart
y Adriana Lima, fotografiadas por
Gavin Bond para GQ

MODA: LO QUE UN HOMBRE DEBE LLEVAR ESTE VERANO...

PERSONAJE



El diestro viste
camisa, pantalón y
cinturón de Slam, firma
náutica a la que presta
su imagen, y reloj
Franck Muller Desafío
Español 2007.



FIGURA
EN LA ARENA
FIGURA
EN EL MAR

**El diestro José Mari Manzanares se quita la montera para mostrarse
cada vez más seguro de sí mismo y de sus posibilidades.**

POR RAFAEL PONTES FOTOGRAFÍAS: JASON KEITH

José Mari Manzanares lleva logradas 24 orejas esta temporada, además de conseguir el premio a la mejor faena en la última edición de la Feria de Abril de Sevilla.



La primera fiera que se rindió a los pies de José Mari Manzanares fue el rottweiler que tenía su familia en casa. "Enorme" es una palabra que se le quedaba pequeña. Lo único que no hizo nunca fue torearlo, pero se montaba a caballo sobre él, le quitaba la comida y, a veces incluso llegaba a comérsela delante del can. El perro jamás se atrevió a tocarlo. "Se hacía respetar", dice Manzanares; "gruñía a casi todo el mundo, pero sólo dejaba que me acercara yo. Murió de viejo cuando yo tenía unos siete años". Ahora, con 25 años, entra en los cosos a intentar que los dos toros a los que tiene que enfrentarse cada tarde le den la gloria y el pasaporte de vuelta al hotel, sano y salvo. Aquel perro nunca le dio miedo, pero lo del toro ya son palabras mayores. "Siempre que me pongo delante del animal, de una forma u otra, me ronda la idea de que va a cogermme, pero intento dejarla a un lado. He perdido la cuenta de los revolcones, cuando cinco segundos se te hacen como cincuenta. Es duro porque se hacen muy largos. Sólo pienso en que no me coja, en que no me coja...". Hasta ahora, el arte está de su parte. En los cinco meses de la actual temporada ha logrado cortar 24 orejas, recogió el premio a la mejor faena de la Feria de Abril de Sevilla en un año que ha estado muy reñido y conquistó Las Ventas durante la Feria de San Isidro. "En el segundo de Madrid, cuando me acercaba al toro escuchaba muchos gritos de ánimo, y me extrañé. Eran voces de motivación, pero cuando rematé la serie, hice un gesto de fuerza y miré hacia arriba, hubo un estruendo increíble, fue una sensación fuerte", recuerda el diestro. "Merece la pena, sobre todo, porque es un día que llego muy responsabilizado, quizá demasiado preocupado, y eso me hace estar tenso. Si me relajara saldrían las cosas más naturales,

pero la presión está ahí. Madrid no deja de ser la plaza más importante del mundo. Siempre se va a ella con la ilusión de triunfar, pero si el toro no te ayuda, no hay nada que hacer". Esa preocupación no es un mito: perdió casi tres kilos durante los diez días anteriores a su cita en las Ventas.

Que los toreros están hechos de otra pasta es una impresión unánime, tanto de aficionados como de detractores de la fiesta. "Es una forma de vida. El torero es torero toda la vida, aunque se retire. Es más, yo lo llamaría descanso más que retirada". Claro, si luego la mitad vuelve... "Ya no es sólo eso. El hecho de jugarte la vida todas las tardes te crea un carácter peculiar. Más que personas difíciles, yo diría que somos especiales".

Vive a caballo entre Alicante y el campo, en Badajoz, donde entrena. Y mucho. "Me levanto y paso algo más de una hora corriendo. Después hago una tabla de gimnasia para brazos, cintura, piernas, tobillos y caderas, de unos tres cuartos de hora. A continuación realizo una tabla de abdominales y luego unos tres cuartos de hora estirando. Por la tarde, si no toreo vacas o toros, lo hago de salón casi tres horas, simulando, para perfeccionar". En esa simulación encuentra el torero el camino a lo que quiere llegar a ser. Porque ser matador no deja de ser una carrera de búsquedas. "El torero se va buscando a sí mismo en cada faena. Se necesita un periodo de tiempo para encontrarse, y así desarrollar el toreo como uno lo siente. La técnica se puede aprender, pero torero se nace porque hacen falta, además, sentimiento y profundidad para transmitir". Reconoce que la fiesta pasó un momento delicado porque los toros no eran tan buenos como antes, pero que ahora esperan años muy intensos "porque están saliendo muchos matadores con interés, personalidades fuertes, que hacen bien a la fiesta y volver a esa aureola de los años 50, 60 y 70 de Dominguín, Ordóñez, Camino... había mucho por ver". Se trata, en definitiva, de la respuesta natural del mundo taurino al auge del debate sobre las corridas. "Los toros nunca van a desaparecer, es algo demasiado fuerte para los que lo sienten... eso no puede ocurrir. Yo respeto a quienes no les gusta. Hay gente para todo. Pero por mucho que se debata, no hay debate". José Mari, hijo de un mito del toreo y de una subcampeona de España de natación, recuerda perfectamente la segunda vez que estuvo delante de un toro (porque la primera aún estaba en el interior de su madre, en pleno embarazo). Ocurrió durante el día de su

"TE LO TIENES
QUE CREER PARA
TRANSMITIR, YA
SEA BELLEZA
O EMOCIÓN"

Primera Comunión, a los siete años. Su padre soltó una becerra pequeña durante la celebración, pero, claro, al pequeño le llegaba al cuello. "Sí, recuerdo que fue gracioso porque él sólo me decía 'pa'lante, pa'lante', y yo no dejaba de ir para atrás y para atrás". No volvió a torear un par de becerros hasta los 14 años, pero quedó en eso. Estuvo hasta los 19 años sin decir una palabra a nadie, ni siquiera a los más íntimos. Quería estar seguro de que el toro era su mundo, que nadie pudiera creer que se trataba de un capricho. Comenzó a estudiar Veterinaria para comprobar que no era lo suyo. Su decisión pilló a todos por sorpresa, aunque seguramente su hermana Yeyes, con la que sólo se lleva 13 meses, lo viera venir. Al igual que su padre. Tienen ambos toreros cosas en común, obviamente.

El joven Manzanares es, como le dijeron en Sevilla, un torero de mieles, duro pero suave, dulce pero seguro, lento pero sin pausas, capaz de estirar el tiempo que dura su faena sin que nadie en la plaza se dé cuenta. Se viste en el hotel con poca ayuda y se relaja camino de la plaza escuchando en la furgoneta los últimos discos de Alejandro Sanz y Antonio Carmona. Come bien, pero nunca rabo de toro, que no le gusta, pues le parece demasiado gelatinoso. Ya en la plaza, se pone frente a la bestia para conocerla en los 20 minutos que estará frente a ella. "Los toros son como las personas: los miras y se les conoce. Los hay con cara de buenas personas, de malas y de asesinos". La fuerza de su arte es paralela a la de su físico, fibrado y de rostro anguloso. Manzanares relaciona ambos aspectos, pero enfocados a su propio mundo. "Soy un hombre coqueto porque me ayuda a ser más seguro de mí mismo. Siempre he sido inseguro, por timidez, pero los toreros se lo tienen que creer para transmitir, ya sea belleza o emoción. Si me siento artista, torero, la gente se emociona más. Si me siento guapo, la gente me ve más guapo. Yo he aprendido a tener confianza en mí, para transmitir. Y ahí entra el ser presumido. Mira, todos tenemos algo interior que transmitir a los demás, cada uno tiene algo. En mi caso, no sé, puede que mi forma de ser llame la atención, ciertos gestos... Todo el mundo tiene algo que engancha, sólo hay que descubrir qué es: la mirada, un gesto, una forma de hablar, de moverse... Para mi profesión es fundamental ser atractivo en todos los sentidos, captar esa atención, crear morbo". Cuando ha pronunciado la palabra "profesión" ha titubeado,

"EL DÍA QUE EL TORO SE VAYA DE MI CABEZA 10 MINUTOS, ESTOY PERDIDO"

su mirada se ha vuelto extraña. "Sí, es que se me hace raro hablar de los toreros en esos términos. Trabajar, desde luego, no es la palabra, no me lo tomo como tal. No sería justo llamar a los toreros trabajadores, es algo más profundo que todo eso".

José Mari Manzanares es de los que piensa que el toro está siempre ahí, lo tiene en la cabeza incluso debajo de la ducha. "¿Sabes qué pasa? La concentración tiene que ser muy fuerte, y si te distraes, perjudica. Siempre he pensado que en el momento en que durante diez minutos no piense en el toro, estaré en peligro. Así que, obviamente, no es bueno desconectar nunca. Son tantos matices los que influyen cada tarde que por una sola cosa que no hagas bien puedes desde triunfar a perder la vida". Así que, a pesar de que le gustan el verano, el mar y todas las actividades de agua, dice que posiblemente sea este reportaje una de sus únicas oportunidades de ponerse un bañador y tumbarse al sol. Hasta que no termine la temporada, entre septiembre y octubre, las únicas olas serán las que dibuje con el capote delante del toro.

Así que sus aficiones, que no son pocas, tienen que esperar hasta cumplir antes todos sus requisitos profesionales. Por ejemplo, el golf, que descubrió hace un par de años y en el que logró pasar del *handicap* 36 al 11 (la forma en que se calibra la calidad del juego) en un solo torneo. "No es algo normal, me lo bajaron por apreciación. Fue al año de empezar a jugar, cuando participé en un torneo en el que había varios profesionales, y como tuve un buen resultado me cambiaron de categoría". Otro terreno que se le da bien es la velocidad, hasta el punto que tiene claro que, de no ser torero, Fernando Alonso estaría temblando. "Si alguna vez me apetece, voy a un circuito, prefiero conservar mis puntos del carné [risas]. En el fondo, salvo el golf, más cerebral, necesito hacer cosas emocionantes, necesito del riesgo". Quizá era eso lo que buscaba con cada jugarreta a aquel rottweiler al que nunca temió siendo un niño. Posiblemente, sería el perro el que le temía a él. **GG**

Primera Comunión, a los siete años. Su padre soltó una becerra pequeña durante la celebración, pero, claro, al pequeño le llegaba al cuello. "Sí, recuerdo que fue gracioso porque él sólo me decía 'pa'lante, pa'lante', y yo no dejaba de ir para atrás y para atrás". No volvió a torear un par de becerros hasta los 14 años, pero quedó en eso. Estuvo hasta los 19 años sin decir una palabra a nadie, ni siquiera a los más íntimos. Quería estar seguro de que el toro era su mundo, que nadie pudiera creer que se trataba de un capricho. Comenzó a estudiar Veterinaria para comprobar que no era lo suyo. Su decisión pilló a todos por sorpresa, aunque seguramente su hermana Yeyes, con la que sólo se lleva 13 meses, lo viera venir. Al igual que su padre. Tienen ambos toreros cosas en común, obviamente.

El joven Manzanares es, como le dijeron en Sevilla, un torero de mieles, duro pero suave, dulce pero seguro, lento pero sin pausas, capaz de estirar el tiempo que dura su faena sin que nadie en la plaza se dé cuenta. Se viste en el hotel con poca ayuda y se relaja camino de la plaza escuchando en la furgoneta los últimos discos de Alejandro Sanz y Antonio Carmona. Come bien, pero nunca rabo de toro, que no le gusta, pues le parece demasiado gelatinoso. Ya en la plaza, se pone frente a la bestia para conocerla en los 20 minutos que estará frente a ella. "Los toros son como las personas: los miras y se les conoce. Los hay con cara de buenas personas, de malas y de asesinos". La fuerza de su arte es paralela a la de su físico, fibrado y de rostro anguloso. Manzanares relaciona ambos aspectos, pero enfocados a su propio mundo. "Soy un hombre coqueto porque me ayuda a ser más seguro de mí mismo. Siempre he sido inseguro, por timidez, pero los toreros se lo tienen que creer para transmitir, ya sea belleza o emoción. Si me siento artista, torero, la gente se emociona más. Si me siento guapo, la gente me ve más guapo. Yo he aprendido a tener confianza en mí, para transmitir. Y ahí entra el ser presumido. Mira, todos tenemos algo interior que transmitir a los demás, cada uno tiene algo. En mi caso, no sé, puede que mi forma de ser llame la atención, ciertos gestos... Todo el mundo tiene algo que engancha, sólo hay que descubrir qué es: la mirada, un gesto, una forma de hablar, de moverse... Para mi profesión es fundamental ser atractivo en todos los sentidos, captar esa atención, crear morbo". Cuando ha pronunciado la palabra "profesión" ha titubeado,

"EL DÍA QUE EL TORO SE VAYA DE MI CABEZA 10 MINUTOS, ESTOY PERDIDO"

su mirada se ha vuelto extraña. "Sí, es que se me hace raro hablar de los toreros en esos términos. Trabajar, desde luego, no es la palabra, no me lo tomo como tal. No sería justo llamar a los toreros trabajadores, es algo más profundo que todo eso".

José Mari Manzanares es de los que piensa que el toro está siempre ahí, lo tiene en la cabeza incluso debajo de la ducha. "¿Sabes qué pasa? La concentración tiene que ser muy fuerte, y si te distraes, perjudica. Siempre he pensado que en el momento en que durante diez minutos no piense en el toro, estaré en peligro. Así que, obviamente, no es bueno desconectar nunca. Son tantos matices los que influyen cada tarde que por una sola cosa que no hagas bien puedes desde triunfar a perder la vida". Así que, a pesar de que le gustan el verano, el mar y todas las actividades de agua, dice que posiblemente sea este reportaje una de sus únicas oportunidades de ponerse un bañador y tumbarse al sol. Hasta que no termine la temporada, entre septiembre y octubre, las únicas olas serán las que dibuje con el capote delante del toro.

Así que sus aficiones, que no son pocas, tienen que esperar hasta cumplir antes todos sus requisitos profesionales. Por ejemplo, el golf, que descubrió hace un par de años y en el que logró pasar del *handicap* 36 al 11 (la forma en que se calibra la calidad del juego) en un solo torneo. "No es algo normal, me lo bajaron por apreciación. Fue al año de empezar a jugar, cuando participé en un torneo en el que había varios profesionales, y como tuve un buen resultado me cambiaron de categoría". Otro terreno que se le da bien es la velocidad, hasta el punto que tiene claro que, de no ser torero, Fernando Alonso estaría temblando. "Si alguna vez me apetece, voy a un circuito, prefiero conservar mis puntos del carné [risas]. En el fondo, salvo el golf, más cerebral, necesito hacer cosas emocionantes, necesito del riesgo". Quizá era eso lo que buscaba con cada jugarrera a aquel rottweiler al que nunca temió siendo un niño. Posiblemente, sería el perro el que le temía a él. **GG**

José Mari disfruta de uno de sus escasos momentos de descanso al sol con traje de baño de Siam y reloj Franck Muller Desafío Español 2007.

FOTOS: JASON KEITH (ASISTENTE: DEBORAH TAYLOR) Y EFE. ESTILISMO: AMPARO UTRILLA, MACQUILLAJE: CARLOS CONTRERAS (VANITY ROOM) CON PRODUCTOS DE GIORGIO ARMANI COSMETICS. PERRUQUERA: CARLOS CONTRERAS (VANITY ROOM) CON GHD HAIR.

“EL DIESTRO LO ES
TODA LA VIDA. MÁS
QUE RETIRADAS,
HAY DESCANSOS”